

Reseñas bibliográficas

TÉLLEZ, G., *Iglesia y convento de San Agustín en Santa Fé y Bogotá*, Colección Arte y fe. Orden de San Agustín, Provincia de Nuestra Señora de Gracia en Colombia, Bogotá 1998, 24 x 33, 294 pp.

El Dr. Germán Téllez, que es arquitecto, maestro en bellas artes, historiador y miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Historia, a lo que se unen otros títulos de docencia y experiencia en la materia, publica con más de una década de retraso esta obra, que ha venido puliendo y retocando durante dos décadas. Desde 1980 viene colaborando en la restauración a fondo del edificio, altares y pinturas de la iglesia y convento de San Agustín. Complementa, como observa el arquitecto Ramón Gutiérrez, "la edición que bajo el nombre de *Arte y Fe*, Colección artística agustiniana en Colombia, editara en 1995". Las notas introductorias del Dr. Germán Téllez, están fechadas en 1996 e indican el *iter* de esta publicación y sus fuentes, con los colaboradores, como el P. Cándido Barja, que tiene la "presentación" de la obra (p. 11). A lo largo de cinco capítulos va analizando la actividad constructora de los agustinos en la Nueva Granada y el nuevo país colombiano (Colombia) las sucesivas iglesias y conventos, la iglesia y convento de San Agustín de Bogotá (cap. III), la construcción del nuevo convento (cap. IV) y la restauración de la iglesia de San Agustín en Bogotá. La conclusión a que llega es pertinente, al observar que los "criterios de restauración están sujetos a constante evolución" (p. 286) con los créditos especiales de la obra de restauración de la iglesia (p. 288), donde se menciona a todos los colaboradores. Da la bibliografía, donde faltan las principales obras de los agustinos, que menciona en las *Notas introductorias* y se pueden considerar como *fuentes*. Pone como anexo en las pp. 291-294 el texto de *Reminiscencias de Santa Fe y Bogotá* de José María Cordovez Moure, de la segunda edición hecha en Madrid en 1962. Es un texto valioso, como lo son las *Notas agustinianas* de Dionisio Copeté Duarte, testigo ocular de los acontecimientos de 1861 que no cita en la bibliografía. La edición es primorosa sobre papel propalcote esmaltado con fotos y planos muy bien elaborados. Por lo que se felicita al autor, colaboradores y al impresor talleres litográficos de ESCALA Ltda. en Santa Fé de Bogotá.– F. CAMPO.

UYARRA, B. S. (ed.), *Crónica de la Provincia de N. P. San Agustín del Perú por Fr. Juan Teodoro Vázquez. Segunda parte*, vol. II, Colegio San Agustín, Lima 1997, pp. 497 + XXIII y CXXII, cm. 21 x 15.

En *Estudio Agustiniano* se hizo la recensión de la primera parte de esta obra, (*EstAg* 33 (1998) 630-631), donde se felicitaba al editor y se esperaba la llegada del tomo segundo

con una dedicatoria, como lo ha hecho cordialmente el 19 de abril de 1999. Llegó por avión el 18 de mayo. Se trata de una continuación con los *Indicios Autobiográficos de Javier Teodoro Vázquez en el interior de su Crónica*, (continuación) nn. 62-105, y 66 notas complementarias al final, que ocupan 102 páginas. Sale la edición enriquecida con una especie de autobiografía del autor y las aclaraciones pertinentes para que el lector comprenda mejor el contenido de esta obra. Sigue poniendo las que eran anotaciones marginales como notas al pie de página. Va al final un Índice de los volúmenes I y II de la *Crónica de Juan Teodoro Vázquez (O.S.A.)*, que facilita su consulta. Se presta un buen servicio editando esta fuente documental y hay que agradecer al editor ese trabajo complementario de hacer algunas aclaratorias interesantes como la de *guaco*, que era indio de servicio (I, p. 115), ya que tiene también otro significado. El editor demuestra tener un buen conocimiento de la historia de la Provincia de Ntra. Sra. de Gracia en el Perú y bien pudiera hacer la *Crónica* desde 1721 hasta el siglo XX e incluso hasta el presente, sabiendo que hacer historia de las personas que viven no resulta fácil, ni grato. Sería para poner sólo lo positivo sin dar gusto a todos y omitiendo lo negativo, como si se tratase de algo moralizante. Esto lo intentó hacer A. de la Calancha, que llegó a dar datos negativos de Próspero Tinto para que sirviesen de lección. Se le agradece al editor su dedicatoria como amigo y se le anima a que se convierta en el cuarto cronista de los agustinos en el Perú.— F. CAMPO.

VIÑAS ROMAN, T., *Agustinos en Cuenca*, Diputación Provincial, Cuenca 1998, pp. 127, cm. 21 x 15

El autor de este libro, P. Teófilo Viñas, me dejó un ejemplar para que hiciese la recensión, porque sabía que compartía inquietudes sobre el convento Servitano y algunos agustinos conquenses de Belmonte como fray Luis de León y Luis de Montoya, cuya *Meditación de la Pasión para las siete horas canónicas*, fue impresa en Medina del Campo, por Pedro Touans, en Corral de Bueyes (actual plaza de Segovia) en 1534, y reeditada en Sevilla en 1535. Se la atribuyeron los jesuitas a San Francisco de Borja e hicieron varias ediciones en castellano y latín. Esto se omite en este libro del P. Viñas, que es más bien de divulgación. En la primera parte trata de los monasterios y conventos agustinianos de lo que fue la antigua diócesis de Cuenca, nueve en total. En la segunda parte da los principales agustinos conquenses por orden cronológico, incluyendo a no agustinos, como el cardenal D. Gaspar de Quiroga, que no fue agustino sino benefactor. Ha sido bien acogido por la Excm. Diputación provincial de Cuenca, que lo ha incluido en la *serie histórica*, n. 21. Se da así a conocer mejor en Cuenca a su gloriosa relación con los agustinos, algunos estelares y muy influyentes en España e Hispanoamérica. Dado su carácter divulgativo faltan notas, como sucede con fray Gabriel de Saona que llevó la Virgen de la Consolación a Táriba, antes de 1582: es patrona de los Andes Venezolanos. Falta también un índice de nombres; pero hay que tener en cuenta el carácter de la publicación. Se trata de un buen aporte histórico.— F. CAMPO.

LUNA, P., *San Juan de Sahagún, ángel de la paz*, Revista Agustiniiana, Madrid 1998, pp. 93, cm. 20,5 x 13,5.

El autor, Pablo Luna, nació en Sahagún. De sus padres heredó la devoción al patrono de esta villa leonesa y la acrecentó al ingresar en los agustinos, acendrándola con los años. Devoción es lo que rezuman estas páginas, escritas sin pretensiones científicas ni literarias.

El autor ha leído las hagiografías que se han escrito sobre el santo y a ellas se atiene. Hasta se le ha pegado el estilo, que en nuestros tiempos disuena (hoy necesitamos biografías, no hagiografías). Su intención es dar a conocer al santo y ganarle devotos. A esta luz hay que leerle. El libro se divide en seis capítulos: nacimiento y primeros estudios, de Burgos a Salamanca, agustino, ángel de la paz, taumaturgo, muerte de un santo. Sigue una valiosa lista de la iconografía de san Juan de Sahagún: tallas, esculturas, relieves, azulejos, vidrieras, murales, cuadros, grabados. Se cierra con una breve bibliografía. A veces, a lo largo del libro, se hace alusión a hechos que se narran más adelante. Quien no conozca por anticipado la vida del santo se queda a dos velas. ¡Lástima de un pulimento a la redacción!- J. VEGA.

VALLEJO GONZALEZ, I., *Fray Diego González (1732-1794). Trayectoria vital y literaria*, Revista Agustiniiana, Madrid 1999, pp. 93, cm. 20,5 x 13,5.

Irene Vallejo es especialista en fray Diego González. A él le ha dedicado varios estudios, además de su tesis doctoral, y siempre lo ha hecho con reconocida competencia. Nadie mejor que ella para escribirle la biografía. Se compone de seis capítulos: infancia y adolescencia, ingreso en la Orden de san Agustín, prior del convento de san Agustín de Salamanca, fray Diego en Madrid y Pamplona, los últimos años, edición póstuma de su primer libro de versos. En todos ellos, se destacan los momentos de su vida más relacionados con su actividad poética.

La autora sigue paso a paso la vida de fray Diego. Sus afirmaciones van acompañadas siempre de la documentación precisa. Conoce no sólo la extraña a la Orden, que eso lo tiene más que demostrado, sino también la agustiniana. El siglo XVIII le es algo familiar y sabe familiarizar con él a los lectores. Deja bien establecidas las dos etapas o maneras de la poesía de fray Diego: antes de 1776 y después de esa fecha. La primera, bucólica y amorosa, frívola, impropia. De ella tuvo escrúpulos a la hora de su muerte. Antes, al entrar como novicio en san Felipe el Real de Madrid, había renegado de esos devaneos (*Historia de Delio*), pero siguió cultivándolos. La segunda, ilustrada, prosaica y fatigosa, bajo la influencia bienintencionada, pero nefasta, de Jovellanos.

¡Lástima que no cultivara con más asiduidad la poesía religiosa! Sus traducciones sagradas y los tercetos que compuso para suplir los que faltan en el manuscrito original de fray Luis sobre la *Exposición del Libro de Job* son lo más valioso que produjo. Hoy, sus penas por Melisa y Mirta nos dejan indiferentes (no las sometamos al psicoanálisis, respetemos su intimidad). Tampoco analicemos el sadismo de que hace gala en *El murciélago alevoso*. Contentémonos con decir que es un mero pasatiempo lírico, un ejercicio de estilo, una exhibición de su dominio del léxico.... Y sus cantos a los nuevos tiempos no le conmovieron ni a él. Su caso es interesantísimo: el de un poeta que no supo escuchar su voz.

Al final del libro, van en apéndice dos composiciones no incluidas en las ediciones de sus poesías, *Letrilla. Al valle de Otea* y *Cantó Delio*. Una excelente bibliografía de 70 títulos cierra el libro. Noto en ella la ausencia de algunos artículos interesantes: Francisco AGUILAR PIÑAL, *Índice de poesías publicadas en los periódicos españoles del siglo XVIII* (=Cuadernos Bibliográficos 43), CSIC, Madrid 1981, XI y XIII (en el índice de autores, constan los seudónimos que usó, además del de *Delio*); José María de COSSÍO, *Naturalismo, convencionalismo. Fray Diego González*, en *Poesía española. Notas de asedio* (=Colección Austral 1138), Espasa-Calpe, Buenos Aires 1952, 115-116; Manuel MORALES BORRERO, *La vanidad del mundo en la poesía del Siglo de Oro. Tras las huellas de fray Luis*, en *Revista Agustiniiana* 32 (1991) 120-121; Id., *Fray Diego Tadeo González (1733-1794). Un poeta del siglo XVIII*, en *Revista Agustiniiana* 35 (1994) 661-693; Fernando R. DE

LA FLOR, *Atenas Castellana*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1989, 200-208; Teófilo VIÑAS ROMAN, *La Flecha*, en *La Ciudad de Dios* 208 (1995) 781-782. En el título del libro que va en la cubierta hay una errata de bulto: "literatura" por "literaria". Libro imprescindible para conocer a fray Diego González. Valiosa aportación al estudio de la lírica del siglo XVIII.– J. VEGA.

LEGORBURU FAUS, E., AYERBE IRIBAR, M. R., *El Monasterio de San Bartolomé de San Sebastián en Astigarraga. Adaptación de una Comunidad femenina de clausura en la Edad Contemporánea*, Edita Ayuntamiento de Astigarraga, Astigarraga, 1999, pp. 712, cm. 23 x 16.

Si, como dicen, "el orden es el principio de la sabiduría", sinceramente nos hubiera gustado que este libro (tan interesante, por otra parte) hubiera sido estructurado de otro modo: con más método y rigor histórico, más ordenado, teniendo en cuenta que muchos documentos (la mayor parte de ellos) están escritos en euskera y que, tanto autoras, como prologuistas, han echado su cuarto a espaldas para ofrecernos su palabra en bilingüe.

Dicho esto, con el historiador J. Ignacio Tellechea, sostengo que "nos hemos de conformar mirando, no sin provecho, el dedo de la joven historiadora (Elena Legorburu). Pero ¡ay!, quisiéramos contemplar la luna, esto es, qué hacían, cómo vivían, qué sentían, cómo acogían a Dios y se entregaban a El, qué vetas agustinianas conservaban sus espíritus, qué incidencia era la suya en las familias de donde procedían, etc..."

La otra autora, M^a. Rosa Ayerbe, nos ofrece en sus primeras páginas el motivo y como una síntesis del por qué de este libro. Se trata del convento de MM. Agustinas de Astigarraga, con motivo del 150 aniversario de la llegada de éstas a la histórica y rica villa guipuzcoana.

Invitada a hacerlo, "el impulso de su corazón" le dijo que la persona más indicada era la mencionada Elena Legorburu, pues venía avalada por sus conocimientos de historia contemporánea, época en la que se inscribe la base fundamental del libro.

Puso manos a la obra, para lo que tuvo que hacer muchos viajes y moverse por archivos (aparte el principal del monasterio historiado). Trabajó duro y con mucho entusiasmo. Fruto de esta asidua labor, es esta obra histórica y a la vez humana, "donde la vida de la Comunidad de Agustinas de San Bartolomé se ve inmersa en los acontecimientos históricos que viven San Sebastián y la provincia, a lo largo de toda la época Moderna, especialmente, durante los graves hechos históricos y cambios profundos del siglo XIX; pero donde también se sumerge en el seno de la propia comunidad, como una más de las religiosas que van a sufrir en sus propias carnes esos acontecimientos históricos que a lo largo de los siglos les van a tocar vivir, así como los cambios económico-sociales y religiosos que conocerá la Iglesia en su conjunto a partir del Concilio Vaticano II".

Es así como las Agustinas de Astigarraga, que debieran llamarse "Canónigas Regulares Lateranenses de San Agustín", cuentan con una hermosa y bien documentada historia de su monasterio.

El libro va discurrendo (dentro de una mezcolanza que no nos agrada), por los caminos de lo que fue el antiguo monasterio de San Bartolomé desde el Renacimiento, al siglo de las luces. Y narra el gran incendio que sufrió mediado el siglo XVI; su esplendor y poderío en el citado siglo XVIII; los avatares durante la invasión napoleónica, guerras carlistas y desamortización de Mendizábal; la pérdida del monasterio, el posterior asentamiento de la comunidad en Astigarraga..., en fin, una cantidad de datos que (insisto), mejor ordenados y entrelazados entre sí, hubieran hecho más amena su lectura.– T. APARICIO LOPEZ.

ALONSO, C., *Bullarium Ordinis Sancti Augustini. Regesta*, vol. IV, 1492-1572, Roma, Edit. Institutum Historicum Augustinianum, 1999, pp. 380, cm. 24 x 17.

El P. Carlos Alonso nos obsequia con un nuevo volumen del bulario agustiniano, fruto de su infatigable investigación en el amplísimo campo de bulas y breves pontificios en relación con la Orden agustiniana, como institución, o con religiosos de la misma en cuanto personas profesas en la Orden. Son 958 regestos de otros tantos documentos en el período de 80 años, pertenecientes a 11 papas, que emitieron un número de bulas o breves en proporción al tiempo de su pontificado, muy corto en algunos y relativamente largo en otros. El más breve fue de Marcelo II ue duró 20 días, por lo que a penas tuvo tiempo para enviar un breve al General de la Orden, Cristóbal de Padua para presidir el capítulo general de abril de 1555. Había sido cardenal protector de la Orden. El pontificado más largo fue el de Paulo III, que duró 15 años y dejó 267 piezas, observa el editor.

La temática es muy variada, lo advierte ya en el prólogo el autor. Muchos se refieren a nombramientos de obispos y cardenales tanto de la Orden como protectores. Entre los cardenales propios de la Orden destacan Jerónimo Seripando, que fue un lumbrera en el concilio de Trento, algunas de cuyas sesiones presidió, y el cardenal Egidio de Viterbo, que fue una gran figura. Ambos habían sido priores generales. Entre los obispos residenciales destaca santo Tomás de Villanueva. Llama la atención, observa el mismo Alonso, y se advierte al hojear los regesta, la cantidad de absoluciones por apostasía, excomunión y otras censuras, aunque fuera superior el número en otras órdenes en la misma época. ¿Fruto del tiempo o circunstancias? En no pocos casos, a saber, nombramientos y capítulos, se da la absolución *ad cautelam*, como norma general. Se dan casos de pasar a otra orden, de modo especial a la de canónigos regulares, después de absolverlos de apostasía, excomunión y otras censuras. Otros temas hacen referencia a fundaciones de conventos, concesión de indulgencias, concesión de celebrar la fiesta de san Agustín en algunas iglesias, etc. Ante este caudal de documentos pontificios, el investigador encontrará un arsenal para sus estudios sobre la Orden. Para facilitar el manejo del bullarium, al final de la obra se le ofrece un índice alfabético completo. Enhorabuena y muchas gracias, P Carlos.—
F. CARMONA

APARICIO LOPEZ, T., *Sor Agustina de la Consolación: Un regalo de Dios para la Iglesia*. MM. Agustinas de Valladolid. Valladolid, Editorial SeverCuesta, pp. 121, cm. 21 x 15 cm..

Encontramos dos partes en este Ebro que se nos ofrece no sólo bien presentado, sí que también bien impreso y muy bien redactado. El P. Teófilo no necesita alabanzas en este sentido. Sabe hacerlo y lo hace bien. Distribuye su contenido en dos partes, que, a nuestro criterio, hubiera sido mejor establecer tres, desdoblado la primera en dos, porque, de esa manera, cabría no mezclar *historia con biografía*. En la primera que señala datos de historia, correspondientes al entorno del monasterio: *Campo Grande y Monasterios colindantes*, junto con un sucinto resumen de la fundación de la Orden de Hospitalarios del Espíritu Santo en Montpellier y Roma, donde el papa Inocencio III le confía el hospital del Espíritu Santo. Continúa con la fundación de la rama femenina de esta Orden para llegar hasta la fundación de Valladolid, también muy sucinta, pero suficientemente expuesta. A todo esto dedica los primeros cinco capítulos. A partir del capítulo sexto pondríamos nosotros la *segunda parte*, eminentemente biográfica, dejando la *tercera* para el estudio de su perfil humano y espiritual. Damos una opinión, sin encubrir crítica negativa,

en disimuladas posturas que no tenemos. Podrían mejorar, en este sentido, posibles nuevas ediciones.

Siempre hemos pensado que en los monasterios femeninos de clausura la santidad se pasea por sus claustros, siendo desconocida y no valorada por quienes la viven, porque lo normal de su vida, es eso: la santidad. Y si está todo dentro de la normalidad, y no buscando aplausos extraclaustrales, su vida discurre escondida en Dios. ¿Para qué alardear? Pero, lo ordinario puede ser elevado a extraordinario por determinadas personas que responden a la llamada de Dios con generosidad y sin cicaterías espirituales. Tal, sor Agustina de la Consolación. El P. Eustasio Esteban inició su proceso de beatificación, que ignoramos por qué no prosiguió adelante. Acaso, por lo de siempre: *Es mejor lo ajeno que lo propio*. ¿A qué, tanto complejo?

La religiosa sor Agustina de la Consolación, en el mundo Victoriana Sáez Martínez (12, abril, 1847-27, septiembre, 1910), pese a todo, fue admirada por sus virtudes tanto dentro como fuera del claustro, por quienes con ella vivían y por quienes, por necesidad de oficio y ministerio, la trataron. Ahí están las biografías manuscritas, y una más, muy sintetizada, publicada en *Bibliotheca Sanctorum*, Roma, 1987, cc 1203-1205, cuyo autor es el P. Balbino Rano.

Su caminar hacia el claustro no fue camino de rosas: primero fue su padre y la circunstancia familiar, que la prefería tirando de la cadena del fuelle de su fragua que no cantando salmos en un coro monacal. Pudo conseguir que le facilitaran el estudio de música, y con ella consiguió su dote, que quiso estrenar en el monasterio de san Felipe, MM. Dominicas, del que la sacó una rara y extraña enfermedad. Una suerte de casualidad la llevó al monasterio de las MM. Comendadoras y puso su mirada en él como refugio, a la vez que lugar donde sentirse plenamente dedicada a Dios y a las cosas de Dios en el servicio de sus hermanas.

M. Agustina de la Consolación ingresó como organista, luego superiora y reformadora del monasterio, sin olvidar el teclado, quiso cantar las alabanzas del Señor hasta el final, porque para eso había ingresado en el convento. *Tocaba y cantaba como los ángeles*, decían sus hermanas.

Las vicisitudes de su vida están bien reflejadas, bien escritas por el autor de esta biografía, que nos llevan a leerla sin apenas pestañear, porque, M. Agustina de la Consolación tiene ese *no sé qué* de los santos, que termina enamorando a quien las lee. Señales visibles de santidad se dieron ya en vida, mediante sucesos que nadie pudo explicar.

Nos congratulamos de haber tenido en nuestras manos esta biografía, y no dudamos que será bien recibida por quienes sienten brillar en sí mismos la candelica de la fe que le impulsa hacia el Señor.—Tomás GONZALEZ CUELLAS.

APARICIO LOPEZ, T.: *Agustinos españoles en la vanguardia de la ciencia y de la cultura*. Volumen III. Valladolid, Ed. Estudio Agustiniiano, 2000 pp. 355, cm. 14 x 21.

El autor se siente satisfecho por haber cumplido su ilusión de escribir una *Trilogía* sobre religiosos agustinos contemporáneos, eminentes por su virtud y ciencia. También nosotros nos sentimos igualmente ilusionados porque nos ha dado la oportunidad de repasar, mejor, recordar figuras que en nuestra juventud atrajeron nuestras miradas con admiración entusiasmada que, acaso, sin pretenderlo ellos, marcaron nuestras vidas buscando metas superiores que nos sacaran de un vivir rutinario lanzándonos a una mejor realización de nuestras personas.

El autor admite que, posiblemente, podía haber realizado este trabajo de una manera más perfecta y que otros pueden o podrían hacerla mejor. Con él estamos: puede que sí,

puede que no, porque los personajes que trata tienen tantas facetas y tantas ópticas por las que pueden ser considerados, que abren el camino a otros, pero Teófilo Aparicio ha marcado una senda que consideramos muy aceptable. Y con él diríamos, aunque sólo lo insinúa: *Faciant potentes majora*.

Son diez los religiosos agustinos que retrata en las páginas de su libro, último de la *trilogía* proyectada, y el modo cómo trata a cada uno de ellos, no desmerece de la figura de cada uno, y, en el estudio que de cada uno hace, nos deja con ganas de algo más que nos hubiera gustado recibir de su ágil y bien cortada pluma, porque todos y cada uno tienen diversos y variados mensajes para quien tuvo noticias de ellos.

Analiza la vida y trabajos del P. *Saturnino López: Nacido para el estudio y la investigación*, que pasó por la vida *repartiendo amabilidad y sencillez*. Fue una de las primeras vocaciones que iniciaron la vida religiosa en la Provincia agustina de Castilla que iniciaba los primeros pasos de su restauración y, pronto, uno de sus animadores más eximios. Las revistas *Archivo Agustiniiano* y *Analecta Agustiniiana*, testifican que el P. Saturnino *nació para la investigación y la ciencia*. Sigue el P. *José López Mendoza y García, infatigable apóstol de la verdad*. De fervoroso y admirado predicador por la ribera del Duero, pasó a ser predicador en el palacio real, siendo regente Dña. María Cristina. Obispo de Pamplona-Tudela, habiendo pasado antes por la sede de Jaca, admirado y aplaudido por el mismo Papa, que le distinguió nombrándole obispo doméstico suyo y otros privilegios más. El P. *Pedro Martínez Vélez: Hombre universal y de pasmosa erudición*, que mientras vivió, destinado en el Perú, fue considerado el español más importante en aquella nación. Redactor de la revista agustiniana *España y América*, abrió caminos en la crítica histórica de la Orden, y, ¿para qué seguir aludiendo a sus trabajos? Uno de ellos, *Revolución y contrarrevolución en España*, desaparecido apenas publicado, lo llevó al paredón al poco tiempo de iniciada la Guerra civil española de 1936. El P. *Félix García, Escritor brillante, poeta y humanista ejemplar*: admirado por su buen hablar y decir, por la juventud agustiniana que le conoció y de cuantos, fuera de la Orden, le trataron. No necesita más análisis. El P. *Diego Pérez de Arrilucea: Inagotable surtidor de entusiasmo y escritor profundo*: salvo de la matanza de Paracuellos del Jarama, por casualidad pura. P. *Lope Cilleruelo, Una voz dolorida, amorosa, esperanzada*: lo considera *Escritor polifacético*, en el cuerpo de su estudio, y lo considera bien, pues, en cada una de sus características también era polifacético. Su recuerdo siempre será entrañable. P. *Andrés Pérez de Toledo, Poeta sencillo y autor de biografías religiosas*. Partiendo de este retrato nos recrea con trozos de sus poesías que acreditan su plectro. P. *Amador del Fueyo Tuñón, Un docto agustino de la España contemporánea*: escritor ameno, con estilo depurado, preciso y orador sagrado, cuya fácil palabra atraía y encandilaba, traductor de san Agustín. P. *Domingo Cubría, Mago de la alegría y poeta lírico*: como poeta dominó toda clase de versos y pensamos que merecería la pena dar a conocer toda su obra poética, sin excluir, sus *chascarrillos* en verso. P. *César Vaca: Diálogo constante entre fe y cultura*: podríamos emparejarlo con Lope Cilleruelo en el entusiasmo que su presencia despertaba en la juventud. P. *Miguel de la Pinta Llorente: Ensayista e historiador de la Inquisición española*. ¿Qué añadir a esta definición del P. la *Pinta*, como normalmente le llamábamos?

Aquí están las diez figuras que trata el autor de este libro, cuya lectura no cansa, que evoca añoranzas y que orienta a quien no tuvo la dicha de conocer a estos religiosos personalmente. Únicamente nos cabe una advertencia: quizá fue descuido, confusión inexplicable, errata, o... Al escribir de Lope Cilleruelo hay que corregir la fecha en que fue nombrado Maestro de profesos: en la fecha que da, 1944, lo fue de novicios, y dos años más tarde, 1946, lo fue de profesos. Este desliz, errata, confusión... no hace desmerecer su trabajo— Tomás GONZÁLEZ CUELLAS.

SAHELICES GONZÁLEZ, Paulino, OSA, *Los Agustinos en Puerto Rico. Cien años de historia, 1896-1996*, sin ciudad ni año, pp. 421, cm. 28 x 22.

Por el interés que presenta para todo historiador agustino, he leído con verdadero gusto las páginas de este libro, que es una historia pero también un canto a la labor de los agustinos durante un siglo en la isla caribeña, que fue de España hasta dos años después de la llegada de los agustinos por primera vez a aquellas tierras.

El autor explica con claridad su propósito, su método y los criterios a que se ha atenido en la elaboración de esta monografía agustiniana. Comprende 12 capítulos, más dos apéndices y las fuentes en que se ha inspirado para su trabajo. El índice final queda fuera de la numeración del libro.

En el capítulo I hace una breve referencia a San Agustín, inspirador de la vida de la Orden Agustiniense, una de cuyas provincias, la de Castilla, restaurada en 1885, es la responsable de esta página histórica. El capítulo II, con buen acierto recuerda en seis apartados a otros tantos obispos agustinos que gobernaron aquella diócesis cuando la Orden como tal no estaba presente en la isla. Son Diego de Salamanca, Pedro de Solier, Fernando de Valdivia, Toribio Minguella (recoleta), Francisco Valdés y el norteamericano Guillermo Ambrosio Jones. Uno de ellos nunca residió en la isla. Un breve recuerdo se dedica también en este capítulo a otros agustinos y los agustinos recoletos. El capítulo III narra los orígenes de nuestra presencia allí, transcribiendo, como hace con frecuencia a través de todo el libro, párrafos de fuentes oportunas, en cursiva y a media página. El capítulo IV, que titula "Situación, expansión y crecimiento", narra el origen y principales acontecimientos de cada una de las fundaciones que se han realizado en la isla, con las listas de párrocos, fotografías de los edificios y de algunos religiosos, etc. Son ellas: San Germán, Lajas, Cabo Rojo, Maricao y Las Marías, Aguadilla, Moca, Santurce, Aguada, Hormigueros, Toa Alta, Toa Baja y Dorado, las parroquias de San Miguel de Bayamón, de Santa Rita de Bayamón, de Santa Rosa de Lima de San Germán, de Ntra. Sra. La Monserrate de Bayamón, con indicaciones de otras parroquias también atendidas en algún tiempo, así como las derivaciones a otras zonas lejanas, como Texas, Brasil y la República Dominicana. El capítulo V está dedicado al apostolado y colaboración, el sexto a la enseñanza, el séptimo a la economía, con otros dedicados a las visitas de renovación, al personal, vocaciones, seminarios, a la situación actual etc. El capítulo último está dedicado a poner de relieve la figura de algunos religiosos ya fallecidos que se pueden considerar "modelos intercesores".

En suma un repaso general, amplio y completo, de estos cien años de historia, que quedan bien reflejados en este hermoso libro, presentado en un papel fuerte y satinado con vistas a las numerosas fotografías que lo ilustran y embellecen. El P. Paulino puede quedar satisfecho de haber realizado un trabajo serio, honesto y bien documentado de una de las páginas gloriosas de la historia de la provincia de Castilla.- C. ALONSO.